



Documentos reales sobre la barbarie nazi. EL INFORME AUSCHWITZ (2020), de Peter Bebjak

Por IGOR BARRENETXEA
MARAÑÓN

Aunque ya sabemos que son muchos los referentes tanto historiográficos y literarios como cinematográficos sobre el Holocausto, siempre se dice que no todo está dicho. Y aunque no fuera así, nunca está de más recordar unos hechos tan desgarradores como impactantes. Se trata de una memoria europea que nunca podemos permitir que se olvide. Por eso la realización eslovaca *El informe Auschwitz* es tan sugerente. Inspirándose en un hecho verídico, es capaz de trascender más allá de las propias imágenes y hacer de lo anecdótico, del monstruoso y abominable mundo que describe, un alegato universal de lucha, resiliencia y denuncia contra la inhumanidad y los discursos del odio.

La película describe desde un punto de vista directo el noble y sencillo heroísmo de dos eslovacos, Freddy y Valter, que, tras recopilar una serie de datos sobre la suerte de la comunidad judía y europea, en el complejo de Auschwitz-Birkenau, urden un plan para escapar y dar a conocer la cruda realidad que allí se esconde. Bebjak pulsa muy bien las teclas (salvo en algunos momentos en los que se decide por algún *flashback* que no acaba de funcionar del todo) de un drama tenso y angustioso, en donde hay muy poco espacio para la emoción y la humanidad, centrándose, en el caso de estos dos hombres y en las consecuencias que ello va a tener para los integrantes del barracón 9.



El filme no se preocupa en describir de forma pormenorizada el funcionamiento de la maquinaria de exterminio, que ya se ha atendido en otras películas, sino en mostrar una *vida ordinaria* que resulta tan *extraordinaria* en este contexto. Algunos de los presos que llevan el suficiente tiempo en sus instalaciones (ya que no todos pasaban por las cámaras de gas) se han sabido adaptar empeñados en sobrevivir. Y los reos responden con ciertas dosis de solidaridad y compromiso, frente a unos carceleros cuyas actitudes son frías, arbitrarias y, por supuesto, sumamente crueles. Así que, aunque no se desvela la faz interna de las cámaras de gas, sí muestra un marco carcelario frío y desaprensivo, circunscrito a las torres de

vigilancia, a los barracones de madera y controles con guardias armados y perros, así como a la omnipresente estructura de los hornos crematorios funcionando día y noche, como se observa en una lírica y fúnebre imagen. Tampoco con ello la historia nos ahorra el visionado de algunos momentos espantosos, como cuando Freddy acude a una cabaña en la que se acumulan

cientos de cuerpos sin vida desnudos, bajo unas tablas, para desenterrar las pruebas de los crímenes que están sucediendo. O ya, cuando uno de los oficiales, Lausmann, decide desahogar su rabia por la muerte de su hijo en el Frente Oriental, aplastando con los cascos de sus caballos los cráneos de presos enterrados hasta el cuello.



Sin excesivas retóricas, todo se centra en la misión que los protagonistas han concebido en su fuero interno. Y frente a la épica jovial de *La gran evasión* (1963), aquí el espectador se sitúa en una tenebrosa primera línea. Freddy y Alter urden una estratagema. Primero se esconden. Han de pasar varios días bajo tierra, para burlar así a sus cazadores una vez descubierta su fuga. Y aunque no fueron demasiado comunes, sí se dieron algunos intentos de evasión (hasta varias rebeliones), casi ninguna exitosa. Claro que tan peligrosa y angustiada como estos momentos de espera, ante el temor a ser descubiertos, será su huida y su larga marcha hacia la frontera suiza. A los dos protagonistas les guía una fuerza de voluntad increíbles. No lo hacen por ellos mismos, sino por todos los que han

dejado atrás. Es impactante cuando Freddy cruza la última valla de alambres que circunscribe el campo y se echa a llorar, sacando a relucir ese profundo sentimiento de desvelo e incertidumbre reprimido hasta ese instante. Pero todavía les aguarda un camino de padecimientos, hambre y penurias. Mientras tanto, en paralelo, los integrantes de su barracón han de permanecer a la intemperie, ateridos de frío y hambre, presionados para que alguien diga quién les ayudó y donde se encuentran... pero nadie habla. Tras ellos, sobresale un joven franciscano que no duda en jugarse la vida por ofrecer un poco de pan y abrigo a los que junto a él aguantan la crueldad nazi. Brota la humanidad, incluso, en tales momentos.



La cuidada fotografía sobrecoge, está llena de una fuerza que nos envuelve con una atmósfera tétrica y, a la vez, esperanzadora. Finalmente, *El informe Auschwitz*, cuya intensidad narrativa va de menos a más, se centrará en los huidos que a punto de caer rendidos y agotados por el hambre son asistidos por una mujer. Siempre hay esperanza. Como rúbrica los dos supervivientes escriben un informe donde detallarán las atrocidades vividas, ante la conmoción y el estupor de unas incrédulas autoridades locales. Hasta el comisionado Warren de la Cruz Roja, que viene a entrevistarlos, considerará una patraña su testimonio. Hay rumores, sí, pero la Cruz Roja alemana, corrompida por el nazismo, ha sabido encubrir lo que está acaeciendo en los campos de la muerte de Polonia. Para Freddy y Valter el haber llegado hasta allí no es suficiente, ellos no han huido de una cárcel, sino del horror, su misión no es solo dar testimonio y denunciarlo,

sino exhortar a que las bombas acaben con dicho espantoso lugar.

Precisamente, *El informe Auschwitz* se adentra en un tema controvertido. Si los aliados tuvieron conocimiento de lo que estaba sucediendo, ¿por qué no bombardearon las líneas férreas para impedir los transportes? Por desgracia, nada sucedió. Los trenes siguieron llevando reos de todas las partes de Europa hasta el último momento, aunque Alemania tenía ya perdida la guerra. Con todo, no hay que perderse los títulos de crédito. En ellos se escuchan las voces de líderes políticos actuales expresando discursos de odio contra homosexuales, migrantes, gitanos... Por eso, *El informe Auschwitz* es justo lo que necesita recordar el mundo actual, la lucha contra la intolerancia no cesa nunca ante la mera posibilidad de que se repitan nuevos *Auschwitz*.

T.O.: *The Auschwitz Report*. Coprod. Eslovaquia, República Checa, Polonia, Alemania (2020). **Dirección:** Peter Bebjak. **Guion:** Alfred Wetzler. **Música:** Mario Schneider. **Fotografía:** Martin Ziaran. **Intérpretes:** Noël Czuczor, Peter Ondrejicka, Wojciech Meczaldowski, Jacek Beler, Michal Rezný, Kamil Nozynski y Olek Mincer. **Duración:** 94 min.



